

**PRINCIPALES APARICIONES
DE LA
SANTISIMA VIRGEN**

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla**

Rafael-María López-Melús, carmelita

PRINCIPALES
APARICIONES
DE LA SANTISIMA VIRGEN
Y SU MENSAJE
AL MUNDO DE HOY

D.L. GR. 802-97
ISBN 84-7770-366-3
Impreso en CGA
Printed in Spain
Impreso en España

CONTENIDO

PORTICO

- a) *Nuestra esperanza.*
- b) *Nuestra obra.*

I. BUSCANDO LAS RAICES

1. ¿COMO ES MARIA?
 - a) *La Palabra de Dios.*
 - b) *La Liturgia.*
 - c) *Los Santos.*

2. DEVOCION DE TODOS
 - a) *María en la Historia.*
 - b) *Mujer cosmopolita.*
 - c) *Madre de todos.*

3. LA ERA DE MARIA
 - a) *Dos profecías.*
 - b) *Mariología en crisis.*
 - c) *Las visitas de María.*

4. MARIA EN EL CONCILIO Y POSCONCILIO

- a) *Un Concilio mariano.*
- b) *Directrices marianas del Concilio.*
- c) *Directrices marianas del Papa.*

5. LAS APARICIONES DE MARIA

- a) *Mariofanías.*
- b) *¿Por qué a ellos?*
- c) *El Vaticano II y las Apariciones marianas.*

II. LAS APARICIONES

1. LA VIRGEN DEL ESCAPULARIO

- 1) **El Carmelo.**
- 2) **San Simón Stock.**
- 3) **Historia de la Aparición.**
- 4) **Secuelas de la Visita.**

2. LA VIRGEN DE LA SALETTE

- 1) **Francia y La Salette.**
 - a) *Francia.*
 - b) *La Salette.*
- 2) **Melania y Maximino.**
 - a) *Melania Calvet.*
 - b) *Maximino Giraud.*
- 3) **Historia de la Aparición.**
- 4) **Secuelas de la visita.**

3. LA VIRGEN DE LOURDES
 - 1) **Francia y Lourdes.**
 - a) *Francia.*
 - b) *Lourdes.*
 - 2) **Bernardita Soubirous.**
 - 3) **Las 18 Apariciones.**
 - 4) **Secuelas de la visita.**

4. LA VIRGEN DE PONTMAIN
 - 1) **Francia y Pontmain.**
 - a) *Francia.*
 - b) *Pontmain.*
 - 2) **Un grupo de niños.**
 - 3) **Así fue la Aparición.**
 - 4) **Secuelas de la visión.**

5. LA VIRGEN DE FATIMA
 - A) LA VIRGEN DE FÁTIMA EN PORTUGAL
 - 1) **Portugal y Fátima.**
 - a) *Portugal.*
 - b) *Fátima.*
 - 2) **Lucía, Francisco y Jacinta.**
 - a) *Lucía.*
 - b) *Francisco.*
 - c) *Jacinta.*
 - 3) **Las seis visitas de la Madre.**
 - 4) **Secuelas de la visita.**

 - B) LA VIRGEN DE FÁTIMA EN ESPAÑA
 - 1) **España y Pontevedra.**

- a) *España.*
- b) *Pontevedra.*
- 2) **Lucía de los Dolores.**
- 3) **Las dos Apariciones.**
- 4) **Secuelas de la Aparición.**

III. SU MENSAJE

A) ACLARACIONES NECESARIAS

- 1) **¿Qué es un mensaje?**
- 2) **Haced lo que El os diga.**
- 3) **Mensajes de las seis apariciones.**

B) PUNTOS CLAVE DE SU MENSAJE

- 1) **La Protagonista.**
 - a) *La Inmaculada.*
 - b) *El Corazón Inmaculado de María.*
 - c) *La Misión de María.*
- 2) **Que todos se salven.**
- 3) **Conversión de corazón.**
 - a) *Enfermos de alma.*
 - b) *Enfermos de cuerpo.*
- 4) **Ser almas de oración.**
- 5) **Amar a la Eucaristía.**
- 6) **Rosario y escapulario.**
 - a) *Rosario.*
 - b) *Escapulario del Carmen.*
- 7) **¡Penitencia!**
- 8) **Confianza-esperanza.**

9) **Guerra y Paz.**

10) **Los primeros cinco sábados de mes.**

CONCLUSION

- a) *Que nuestra devoción a Ella sea verdadera.*
- b) *Que este sea nuestro lema.*
- c) *¿Nos ha visitado Maria?*

PORTICO

a) *Nuestra esperanza*

¿Que no es un libro serio? ¿Que no está de moda esta clase de literatura?

No sé; pero esos y otros muchos interrogantes, con un encogimiento de hombros y una cara de profunda admiración puede ser el retrato de varios de nuestros lectores.

Quizá tampoco falte aquel que con la mejor buena voluntad coja el libro sin sospechas ni prejuicios y procure encontrar algo bueno o de provecho que mucho le puede ayudar.

Con toda honradez te digo que cuando mi buen amigo don Andrés Codesal me sugirió la

idea de dar vida a un libro que correspondiera a este título, mi primera impresión fue de rechazo.

Acudieron a mi mente muchas páginas leídas de tanta literatura sobre este tema. Todas ellas nos confirman en la verdad de que nos encontrábamos ante un terreno muy vidrioso y sumamente difícil de tratar.

Desde aquella fecha he dedicado muchas horas a reflexionar sobre ello y cada vez me iba confirmando en que el tema era interesante y que podía ser de gran utilidad espiritual para los lectores.

Por ello, amado lector, querido hijo de María, he aceptado con mucho gusto esta difícil empresa porque estoy convencido de que puede hacer mucho bien a todos. Hago mía la frase tan bella de Chesterton: “Lo que es digno de ser hecho, es digno de ser mal hecho”.

Pronto vi que se trataba de una obra útil, interesante, pero me daba miedo aceptar, poner manos a la obra, porque suponía mi imperfecta realización. Con todo, confiando en la ayuda de lo Alto y en tu benévola acogida, espero pueda ser de alguna —ojalá fuera de mucha— utilidad

Es comprensible que en este volumen no pueda recoger todas las Mariofanías o Aparicio-

nes de María, que son centenares. Me limito a estudiar seis nada más. Creo que ellas representan o sintetizan todas las demás.

A dos partes de las Apariciones quiero dar una importancia especial. A la parte histórica y al mensaje que nos da. Las dos cosas son complementarias y las dos muy importantes. Es lógico que la segunda sea la más trascendental para nosotros, ya que es la parte práctica que es lo que buscamos.

b) *Nuestra obra:*

El libro que tienes en tus manos constará de tres partes, las tres muy interesantes.

1.º *Buscando las raíces.* En cinco capitulillos, subdivididos a su vez en tres apartados cada uno, intentamos dar unas pinceladas de mariología: sencillas a la vez que dogmáticas, literarias a la vez que prácticas.

Ellas serán el fundamento de la segunda y tercera parte. Con su lectura reposada y meditativa estas dos últimas se entenderán mejor.

2.º *Las Apariciones.* Podríamos traer muchas e interesantes, pero sería salirnos del fin del libro.

Sólo recogemos cinco —una de ellas desglosada en dos— que juzgamos corresponden al título “principales apariciones”

A excepción de la primera, las otras cinco son casi de nuestros días.

Procuraremos ser completos —sobre todo al referir las Palabras de la Virgen, que transcribiremos siempre en mayúsculas— aunque a veces omitamos algunos detalles.

En todas ellas seguimos este esquema que lo juzgamos enriquecedor:

a) *Ambientación*: Topografía nacional y local de las apariciones.

b) *Protagonistas*: Mini-biografías de los Videntes.

c) *Historia de la Aparición*: Lo más esencial, con las Palabras íntegras de la Virgen.

d) *Secuelas de la visita*: Recoger cómo se extendió la noticia del hecho milagroso, vicisitudes, aprobación de la Iglesia, estado actual, etc.

3.º *Su Mensaje*. Si las dos partes primeras las juzgamos importantes e interesantes no exageramos al afirmar que ésta lo es más.

Las dos primeras son medios o caminos que llevan a ésta.

Es la parte práctica de las Apariciones y la conclusión que el lector —tú y yo— hemos de sacar de su lectura: Llevar a la práctica los deseos manifestados por María en sus Apariciones.

Recogeremos todos los principales MENSAJES de estas seis Apariciones Mariofanías y procuraremos catalogarlos por materias afines.

Tampoco en esta parte seremos tan extensos como el caso lo requeriría y a nosotros nos gustaría, pero sí lo suficiente para que la lección magistral de María sea comprendida y nos anime a convertirla en vida.

I. BUSCANDO LAS RAICES

Antes de estudiar las Apariciones y su Mensaje creemos es útil traer un capítulo introductorio que recoja algunos aspectos interesantes de mariología que pueden servir como de fundamento, enfoque y enriquecimiento de cuanto vamos a decir.

Son nada más que sencillas pinceladas dentro de las cuales se podrá dibujar mejor la *imagen* nítida y el *mensaje* celestial de Nuestra Santísima Madre.

A María se la ha estudiado bajo todos los aspectos. Libros sobre Ella se publican cada día. Unos de altas elucubraciones teológicas. Otros de divulgación popular. Los dos son necesarios. Pero casi siempre unos y otros consideran a la Persona de la Santísima Virgen en una de estas dos direcciones o vertientes:

a) Estudian los privilegios y grandezas de María, la personalidad de María, en lo que po-

dríamos llamar su dimensión ontológica. Estudian cuanto la Biblia, la Tradición y el Magisterio han dicho sobre Ella, y consideran su figura adornada de virtudes y gracias... Y para que sea práctica esta consideración o estudio acentúan su vida aplicada a la vida personal del cristiano. Los autores intentan que el esplendor de su vida y de su santidad sea copiado por las almas y estas traten de amarla y de imitarla.

b) Además, existe otro cauce o dirección en la consideración de la Persona de María: Podríamos llamarla "dirección dinámica". Se intenta presentar a María en acción. Todo cuanto a Ella se refiere: virtudes y privilegios deben ponerse en movimiento y en dirección hacia el hombre.

Los autores ven en todo ello un sentido de acción, de movimiento. María viene a los hombres y los hombres caminan hacia María.

Este lenguaje mariano, que podríamos llamar lenguaje ascético o ascensional (de parte del hombre) y descensional (de parte de María), es el que entraría de lleno en el terreno que nos ocupa, en el de las Apariciones o Manifestaciones de María.

1. ¿COMO ES MARIA?

Nos sentimos impotentes para describirla. Lo que intentemos decir siempre será una pobre página, un mísero cuadro de lo que Ella es. Por ello cedemos la pluma a estas tres autoridades de mayor prestancia y sabiduría que nosotros. Así la pintan:

a) *La Palabra de Dios:*

María Santísima es mil veces más bella y encantadora que todas las más hermosas mujeres del Antiguo Testamento que a Ella prefiguraron.

De algunas de ellas se dice que eran:

Sara: “Muy hermosa”.

Raquel: “Muy esbelta y hermosa”.

Abigail: “Mujer de mucho entendimiento y muy hermosa”.

Judit: “Bella de formas y de muy agraciada presencia”.

Ester: “Muy hermosa y de increíble belleza”.

Bien pudo decir, recordando estas extraordinarias mujeres, San Antonio de Florencia:

“La verdad debe sobrepujar a la figura, y la realidad a la sombra. Por tanto, la hermosura de aquellas mujeres es sin brillo, comparada con la de la Santísima Virgen.”

Las Profecías del Antiguo Testamento se cumplen en el Nuevo. Hagamos pasar a los más ilustres personajes de la antigua Ley y que piropeen a María:

Noé: “Es la paloma del arca, que traerá al mundo el verde ramo de la reconciliación y paz con Dios”.

Isaías: “Es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo que se llamará Emanuel”.

Miqueas: “Es la Madre del que ha de ser Cabeza de todos los hombres”.

Ezequiel: “Es la puerta cerrada por la que sólo ha de entrar el Señor Dios de Israel”.

Daniel: “Es la montaña cumbre de todos los montes, de la que, sin fuerza alguna, se desprenderá la piedrecita que es Jesucristo”.

El Salmista: “Es la Reina vestida de oro y sentada a la derecha del Rey de los siglos”.

Salomón: “Es la Sulamitis muy amada, la paloma, la hermana, toda belleza y esplendor”.

Elias: “Es la nubecilla que creció después hasta cubrir el espacio y regar la tierra con su lluvia”.

Y hasta el *mismo Dios* la apellida:

“Es la Mujer bendita que ha de quebrantar la cabeza de la serpiente.”

b) *La Liturgia*:

– “Alégrate, Virgen gloriosa, la más hermosa de todas; salve, oh Tú, bella en extremo, y ruega a Dios por nosotros.”

– “Mi elegida es blanca como la nieve del Líbano; sus labios, como panal que destila, bajo su lengua, leche y miel. Ven del Líbano, Esposa mía, ven y serás coronada con corona de gracias.”

– “No hay en Ella nada manchado; es blancura de la luz eterna y espejo sin mancha. Es más bella que el sol, y al compararla con la luz se la encuentra más pura.”

– “Apareció en el cielo una grandiosa señal: una mujer vestida de sol y con la luna bajo sus plantas; en su cabeza, corona de doce estrellas; Dios la cubrió con sus joyas.”

— “Eres toda bella, oh María, y en Ti no hay mancha original.”

— “Es tu vestido blanco como la nieve, y tu semblante como el sol.”

— “La gracia se derramó sobre Ella en la concepción y apareció la más hermosa entre las hijas de los hombres.”

c) *Los Santos:*

No podemos imaginar un Santo que no haya sido tiernamente devoto de María. Un centenar de vidas de Santos hemos escrito para probar esta verdad y para animar a los lectores que seamos “*Como ellos*”.

Sería fácil llenar un libro con frases de los Santos que nos dibujarían un maravilloso cuadro de la Madre Amable. Pero nos limitamos a estos cuatro testimonios:

— *San Juan Damasceno:*

“¿Qué diremos de Ti, serenísima Virgen, hermosísima entre todas las mujeres, porque si te llamo sol, eres más resplandeciente; si rosa, eres más florida; si azucena, eres más bella; si cinamomo, bálsamo, eres más fragante que todas las especies aromáticas?”

— *San Gregorio:*

“La primera Virgen entre las mujeres honestas y hermosas.”

— *San Andrés de Jerusalén:*

“María en su cuerpo, el más hermoso joyel de la virginidad, un cielo espléndido, una imagen viva de la suprema hermosura, una estatua viviente que Dios mismo ha esculpido.”

— *San Pedro Damían:*

“El sol y la luna admiran la belleza de la Virgen Madre de Dios.”

¿Verdad amado lector que a pesar de ser tan respetables y tan autorizados estos testimonios son muy pobres y dan una pálida imagen de lo que María es en la realidad?

Todos los literatos y pintores de la historia por más que lo intenten jamás conseguirán en sus cuartillas o trasladarán a sus lienzos lo que María es.

Siempre se verán obligados a confesar, como aquel enamorado de María e ilustre pintor Andrés Sarto:

“Perdóname, Virgen Santísima, pues te he pintado, no como eres, sino como te tengo en mi corazón.”

2. DEVOCION DE TODOS

a) *María en la Historia:*

El nombre y la figura de María llena por completo las páginas de los anales eclesiásticos.

La devoción hacia la Madre de Dios y nuestra aparece ya —aunque tímidamente— en la penumbra de las catacumbas romanas.

Con la libertad religiosa del Edicto de Milán —313— se alzaría como un sol radiante..., y cabalgaría a una con la expansión del cristianismo hasta lograr su eclosión perfecta en miles de advocaciones y santuarios en la plenitud de los siglos cristianos.

En 1856, Augusto Nicolás hablaba de un catálogo incompleto de los libros que trataban sobre la Santísima Virgen.

Cuarenta mil volúmenes se encontraban ya clasificados.

De entonces acá, han aparecido por centenares — como flores en fecundo jardín —, libros y folletos sobre María Santísima.

— Y esos escritos, ¿dicen acaso lo que es María?

— No. Las maravillas más sublimes están ocultas a nuestro conocimiento.

La tierra, del uno al otro polo, los montes, los cielos, la inmensidad de los abismos, todo publica su excelencia.

Los ángeles cantan sin cesar sus grandezas, y los mismos demonios están obligados a proclamarla Bienaventurada.

Ella es Reina de todo.

Los teólogos, poetas, pintores..., todos se sienten orgullosos de haber tomado a María como tema de sus obras maestras.

El arte, sobre todo, contempla a María:

“La sublime creación que idealizaron
Los armónicos Salmos del Profeta,
Aquella a quien cantaron
El salterio y el arpa, que formaron

Dulce acorde a los himnos del poeta
La que al mármol y al pórvido, radiante
a tomar forma con el genio, vuela,
La que el numen gigante
De Murillo, Owerveck y Mercadante
Perpetuó en el pentagrama y en la tela.”

b) *Mujer cosmopolita.*

A nadie como a Ella cuadra este título. No hay nación católica que no luche por la hegemonía en este campo de sus amores marianos.

Ninguna quiere ir detrás de otras en esta fila.

Ninguna quiere ser la segunda en demostrar que María ha desempeñado en todas las páginas de su historia el honorífico título de Reina, de Emperatriz y de Madre.

Los franceses llaman a su patria: Reino de María.

Los húngaros: Gran Señora de los húngaros.

Los portugueses: Tierra de Santa María.

Los ingleses: Dote de María.

Los flamencos: Patrimonio de María.

Los lituanos: Duquesa de Lituania.

Los mejicanos: Nación de María.

Los polacos: Reina de Polonia:

Los italianos: Castellana de Italia.

Los españoles: Tierra de María Santísima,
Patrona de España, Emperadora de España...

c) *Madre de todos.*

Sabemos que es Madre de Dios y madre nuestra.

Lo primero: es el don más grande que María recibió de Dios y el que es causa y raíz de todos los demás dones y privilegios que la adornan.

Lo segundo: el que sea nuestra Madre, es el privilegio más grande suyo aplicado a nosotros.

Si fuera Madre de Dios y no nuestra la veríamos como algo lejano, frío, y no nos atreveríamos a acercarnos a Ella, no osaríamos pedirle favores.

Pero así, no: Sabemos que es Madre de Dios, que su Hijo la ha constituido Madre, Mediadora, Intercesora, Dispensera, Canal..., de todas sus gracias. Y a la vez es Madre nuestra y nos ama con un amor incomprensiblemente grande, mucho más que todas las madres juntas aman a sus hijos...

Para María no hay distinción de personas. Lo veremos en la III parte cuando estudiemos su MENSAJE. Nadie se escapa.

Todos debemos escuchar su voz. María — con amor de Madre — se manifiesta:

— A los pecadores, perdonados por su intercesión.

— A los caídos, por Ella levantados.

— A los apóstatas, herejes, cismáticos, alejados, volviéndolos al redil de su Hijo.

— A los que sufren, consolándolos.

— A los heridos, curándoles como buena Samaritana.

— A los débiles, confortándolos.

— A sus enemigos, conquistándolos y trocando sus enfurecidos corazones en mansos y pacíficos.

— A todos los que sufren y padecen.

— A los que disfrutan y gozan.

— A los pecadores y a los justos.

María vendrá a traer su Mensaje — lo veremos más adelante —. Los protagonistas humanos de este Mensaje de la Señora se limitarán a transmitirlo a sus destinatarios. Serán meros instrumentos. Ella lo dirá:

— A las naciones: “Os anuncio la paz”.

— A los creyentes: “Hago renacer la fe que languidece”.

— A los pecadores: “Os abro el camino del perdón”.

— A los enfermos: “Soy la suprema piedad que cura”.

— A los sacrificados voluntarios: “Soy la esperanza”.

— A los moribundos: “Soy el alba de la nueva vida que se os abre”.

— A todos: “Soy la expresión radiosa del amor”.

María del Carmen, de La Salette, de Lourdes, de Pontmain, de Fátima..., habla a todos. Con todos quiere dialogar.

A todos llama, sobre todo, a la fe. Pero una fe de obras, es decir, de conversión, ya que todos hemos de convertirnos en mejores:

— Para los fieles, un llamamiento a la entrega personal.

— Para los enfermos, un llamamiento a la confianza, a la paciencia y a la santificación en el dolor.

— Para los sanos, un llamamiento a la caridad.

— Para los sacerdotes, un llamamiento al celo de las almas.

— Para los perseguidos, un llamamiento al martirio y a la victoria.

— Para todos, un llamamiento a Jesús por Ella.

Mas, para responder dignamente a tan altos y consoladores llamamientos, es imprescindible la oración, que tan machaconamente pedirá en todas sus manifestaciones.

3. LA ERA DE MARIA

a) *Dos profecías.*

No son profecías inspiradas, pero sus autores son dignos de todo crédito. Si queremos podemos aceptarlas.

Dos almas muy de Dios quisieron vivir en nuestra hora, y como no pudieron ver satisfechos sus deseos, la profetizaron.

¡Cuánto disfrutarían si vivieran hoy!...

El primero vestía hábito marrón y capa blanca. Aragonés y de Calatayud.

Consejero y confesor de Papas, y embajador de emperadores y reyes.

En la batalla de Praga desempeñó un papel de primerísimo orden. Se llamó Domingo de Jesús Ruzola.

En uno de aquellos amorosos coloquios que pasaba con la Madre Amable, se lamentaba dulcemente de que su culto, su devoción y su amor, no eran lo suficientemente practicados, extendidos y conocidos en la Iglesia.

Así meditaba aquel venerable cuando notó que la estatua de María movía los labios, adquiría síntomas de vida y le decía con cariño:

—“Esta es una gracia especial que se ha reservado para los días postreros.”

Sí, ¿no hemos llegado ya a estos tiempos postreros? ¿Son acaso estos que nosotros vivimos?

Bien podemos bautizar estos tiempos que atravesamos como la “era de María” que profetizara aquel enamoradísimo de la Señora, San Luis María Grignon de Montfort.

Es el autor de la segunda profecía.

En su precioso libro *Verdadera devoción a la Santísima Virgen* —capítulo primero— dice cosas maravillosas, profetizando los tiempos actuales.

“Los santos de este tiempo —dice— serán formados en la escuela de María... María brillará y triunfará más que nunca...”

¿No es esta hora que estamos viviendo? ¿No se referirían a nuestro siglo XX?

b) *¿Mariología en crisis?*

Hay muchas cosas en crisis. Muchos valores que ayer parecían eternos e incontrovertibles han desaparecido o se han minimizado de modo alarmante.

También para algunos la devoción a María, la Mariología, ha sufrido un duro golpe y está atravesando un período de dura crisis.

¿Es esto verdad?

Si los Pontífices Pío XII y Juan XXIII apellidaron a nuestro tiempo como la ERA DE MARÍA, y si Pablo VI aprobó la Constitución Conciliar sobre la Iglesia y pudo decir, a la vez que la nombraba *Madre de la Iglesia*, que ningún Concilio había hablado tan profunda y tan extensamente como el Vaticano II y nos ha regalado el maravilloso documento "Marialis cultus"..., bien podemos gritar a los que silencian el hablar y escribir de María que por más que se empeñen no conseguirán que Ella, nuestra dulcísima Madre, sea olvidada o minimizada en la Iglesia de su Hijo.

“Hoy precisamente parece haber llegado la hora de la Mariología (de máxima actualidad), porque el hombre, que ha perdido la seguridad en sí mismo, necesita una figura humana en la que pueda percibir con exactitud el eco de su fe en Jesucristo, y reconocer el último sentido de la vida establecida por El.”

Así ha escrito con razón el ilustre teólogo Miguel Schmaus.

Creemos no exagerar si opinamos que la sociedad que nos rodea está entregada al materialismo, hedonismo y horizontalismo, olvidándose del origen y fin del hombre; de lo que le debe a Dios; es decir, de ese verticalismo de abertura y diálogo al culto y Palabra de Dios.

Ha decaído el culto y se han suprimido las devociones y ejercicios piadosos. Pero no se diga que se ha hecho esto por obra del Concilio, ni por directrices de la Iglesia.

Resulta más cómodo no hacer nada que transformar o adaptar. Todos somos culpables de ello.

¡María siempre! ¡Siempre María!

El devoto de María, el fiel hijo de María, procura llevar su insignia —su escapulario o me-

dalla —, que le recuerda a él y a los demás que es pertenencia de María.

Cada día, además, le obsequia con el rezo devoto del Santo Rosario y del Angelus que con tanta insistencia recomienda el Santo Padre.

Pero esto no basta. Será bueno que su pensamiento y su recuerdo le acompañe siempre: En el trabajo y en el descanso, en los ratos de solaz y en los momentos de pruebas.

Será bueno que aprendas a hacer todo como enseñaba el carmelita venerable padre Miguel de San Agustín († 1684) y su dirigida, venerable María de Santa Teresa Petyt († 1677): “en María, por María, con María y para María”, para que Ella te lleve a hacerlo todo “en Jesús, por Jesús, con Jesús y para Jesús”.

Cada día deberías leer una frase mariana al levantarte y hacer que a lo largo del día acudiera con frecuencia a tu mente, para que mueva tu corazón según aquella frase de Juan Andrés de Pignaris: “María en la mente y Jesús en el corazón”.

En un librito nuestro de reciente publicación, ¡MARIA SIEMPRE! (Cesca, 1977, pág. 46), te ofrezco 366 frases marianas.

Se dice fue San Agustín el inventor o propagador de las jaculatorias. Ojalá estas bellas frases de Santos y de piadosos autores te ayudaran para hacer una realidad la doctrina de San Bernardo: “No se aparte María de tu boca; no se aparte de tu corazón...”. O como decía el célebre mariólogo carmelita del siglo xv Arnoldo Bostio: “Invócala asiduamente... Salúdala frecuentemente... Que su amoroso recuerdo te acompañe de día y de noche; durante tus prácticas, tus trabajos y tus conversaciones; en medio de tus alegrías y de tus tristezas, durante tu descanso. Ocupe Ella siempre el primer puesto en tu memoria”.

Ojalá te ayuden estos versos a que sea una realidad la presencia de María en tu vida y que con el tiempo el ¡María siempre! te transforme de tal manera que esta poesía sea tu retrato:

MARIA ME LLEVA A CRISTO,
siempre estoy bajo su manto;
con María me levanto,
y con María me visto.
Con María a todo asisto:
con María al templo voy,
con María en casa estoy;
María está en mis asuntos,
María y yo estamos juntos;
TODO DE MARIA SOY.

c) *Las visitas de María.*

La Santísima Virgen María ocupa un lugar insustituible en la historia de la humanidad.

Ella es Mediadora Universal de todas las gracias.

Es la Madre bondadosa que parece no tener otra ocupación que la de cuidarse de sus hijos desterrados.

Tiene siempre puestos sus ojos en la doliente humanidad para darle el remedio que necesita.

Es la única medicina que puede curar las llagas que por los cuatro costados la aquejan.

Desde que apareció temporalmente, hace veinte siglos, no ha cesado de derramar gracias sobre el mapamundi.

Aunque el 15 de agosto celebramos la festividad de la Asunción y el día de Todos los Santos de 1950 S. S. Pío XII declaró que esta verdad era de fe, la Virgen María no abandonó la Tierra.

Su Corazón —por lo menos— se quedó con sus hijos, los hombres.

Bien a las claras lo están demostrando toda esa serie de visitas y favores sin cuento que a diario nos está concediendo.

Su presencia no pasa por alto a los espíritus atentos y delicados.

Se deja ver en muchas cosas.

Pero es tan atenta..., y nos ama tanto..., que cuando se entera de alguna mayúscula necesidad... se manifiesta más visiblemente... para demostrarnos que está a nuestro lado y a nuestro servicio.

Son los individuos angustiados, necesitados y también los que nada les falta, quienes, con no rara frecuencia, tienen el honor de ser visitados por la Reina y Señora de todo lo creado.

Pero no hay duda: es la humanidad entera la que, con frecuencia, es el objeto de su benevolencia y de su generosidad.

Las devociones del Rosario y del Escapulario son buenas pruebas de ello.

Santo Domingo de Guzmán y San Simón Stock fueron los embajadores de estos mensajes.

El descreído siglo XIX y el materialista siglo XX eran —en la mente de Dios— los siglos de las grandes visitas y de los importantes mensajes.

Catalina Labouré...

La Salette...

Pontmain...

Lourdes...

Fátima...

Siracusa...

En cada una ha recordado un puñado de verdades un tanto olvidadas.

No es raro. La Madre de Dios es también Madre nuestra, y, como buena Madre, no puede sufrir que nosotros, sus hijos, caminemos fuera del legítimo camino.

Es la propietaria del mundo y administradora del Tesoro de la Iglesia.

Puede, pues, disponer de ello y distribuirlo como quiera, a quien quiera y en la medida que quiera.

En buenas manos estamos.

No hay por qué temer.

4. MARIA EN EL CONCILIO Y POSCONCILIO

a) *Un Concilio mariano.*

Bien se puede llamar así, de “profundamente mariano” al Concilio Vaticano II. Pablo VI pudo afirmarlo al aprobar ‘el capítulo más bello que Concilio alguno ha escrito sobre María:

“Es la primera vez —y decirlo llena el corazón de profunda emoción— que un concilio ecuménico presenta una síntesis tan extensa de la doctrina católica sobre el puesto que María Santísima ocupa en el misterio de Cristo y de la Iglesia.”

Esto responde plenamente a la meta que este concilio se ha prefijado: manifestar el rostro de la Santa Iglesia, a la que la Madre de Dios está íntimamente unida, y de la cual, como egregiamente se ha afirmado, es “la mayor parte, la parte mejor, la parte principal y más selecta” (Pablo VI: 21 de noviembre de 1964).

Ha sido —no hay duda— el concilio, de los 21 ecuménicos que se han celebrado en la Iglesia, que más profundamente y más extensamente ha tratado el tema mariano.

El Papa Juan XXIII señaló como fecha para iniciar el Concilio Vaticano II el 11 de octubre, la

principal fiesta en obsequio de María: su Maternidad divina y aniversario de su proclamación por el concilio de Efeso en el año 431. Esa fiesta ahora se celebra el 1 de enero.

Todo el mundo católico preparó el gran evento recitando la oración compuesta por el Papa Juan, en la que decía: "Haz que a la Iglesia Santa, congregada en unánime y más intensa oración en torno a María, Madre de Jesús..."

La presencia de María en la mente del Papa Juan, tanto en las audiencias generales como en todos sus documentos, sería una constante maravillosa.

El 21 de noviembre de 1964, festividad de la Presentación de Nuestra Señora, fue el día de clausura de la tercera sesión conciliar. En ella se promulgó la Constitución sobre la Iglesia y, dentro de ella, del capítulo octavo totalmente dedicado al estudio, amor y culto de la Persona de María Santísima, Madre de Dios y de los hombres. Pablo VI dedicó párrafos maravillosos al nombrarla *Madre de la Iglesia*.

María en el Vaticano II ocupó un lugar preeminente. El primero después de Cristo como hemos visto. Por otra parte, era de esperar y natural que fuera así.

Fuera del concilio también se vivió, sobre todo en conventos y otros ambientes eclesiales, lo de los Padres “maximalistas”, o más devotos de María, y Padres “minimalistas”, o menos devotos de María. Pero no era exacta la apreciación. Todos los Padres conciliares amaban filial y tiernamente a María.

Ella —la Madre Amable— desempeñó un lugar central, junto con su Hijo, a lo largo de toda la celebración conciliar. María, que presidió todos los concilios de la Iglesia, podemos afirmar que estuvo de un modo especialmente presente en este.

b) *Directrices marianas del Concilio.*

Han sido muy ricas, abundantes y de profundo contenido. Sólo señalamos éstas:

Al inicio del capítulo VIII de la Constitución de la Iglesia que dedica a la Santísima Virgen, al manifestar la intención que el Concilio se propone, señala que lo hace por dos motivos: Valorar la misión de la Virgen y también “aclarar cuidadosamente los deberes de los hombres redimidos hacia la Madre de Dios”..., que en la Iglesia ocupa después de Cristo el lugar más alto y el más cercano a nosotros” (L. G. 54). No hay duda que

estos deberes incluyen el conocimiento, el amor y la imitación de la Virgen María. En otras palabras: el culto filial y fervoroso que como hijos agradecidos le debemos y se merece.

María “con razón es honrada con especial culto por la Iglesia” desde los primeros siglos de la era cristiana, pero, sobre todo, desde el Sínodo de Efeso el culto hacia Ella “creció admirablemente en la veneración y el amor, en la invocación e imitación”. Así se cumplieron en toda la historia de la Iglesia las palabras proféticas de Ella misma: “Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en mí cosas grandes el que es poderoso” (Lc. 1,48; y L. G. 66). Por ello, el Vaticano II “exhorta a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia Ella...” (L. G., 67).

Es esto lo que intentamos con este libro.

Y el concilio da un paso más al señalar en esta regla de oro cómo deberá ser nuestro culto a María para que sea verdaderamente ortodoxo y de su agrado:

“Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y

transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes” (L. G., 67).

c) *Directrices marianas del Papa.*

El 2 de febrero de 1974 fue un día histórico para el culto mariano y para la historia de la Mariología. Pablo VI promulgaba un precioso documento: *Marialis cultus*.

Pablo VI ha querido, con una pedagogía nada común, quitar ropajes y atuendos que habían adherido a la Persona de María los veinte siglos que nos separan de la Virgen nazaretana, tal como nos la pintan los Evangelios...

Durante los dos milenios la Virgen ha tenido de todo: a) quienes la han orillado, calumniado o despreciado...; b) quienes bien la han amado y la han servido...; y c) también quienes la han revestido como un instrumento de superstición, escogiéndola y haciéndola como una diosa.

No han faltado, pues, quienes han afeado el rostro de Nuestra Santísima Madre o por defecto o por exceso.

El Santo Padre se propone en la M. C. “llamar la atención sobre algunas actitudes erróneas referentes a esta devoción” (M. C., 38).

Y éstas —dice el Papa— lo son de dos clases: a) los que exageran en sus contenidos o en sus formas y por lo tanto desvirtúan la doctrina teológica; b) los que la minimizan y por su “estrechez de mente oscurecen la figura y la misión de María”.

También desfiguran —es decir, afean— la figura radiante de María los que profesan una “vana credulidad que sustituye el compromiso serio con la fácil aplicación a prácticas externas solamente”.

Asimismo, denuncia al Papa “el estéril y pasajero movimiento del sentimiento tan ajeno al estilo del Evangelio que exige obras perseverantes y activas”.

Continúa el Papa enumerando fallos de nuestra devoción a María y por ello dice hay que rechazar “la desmedida búsqueda de novedades o de hechos extraordinarios” y afirma que “debiera ser eliminado todo aquello que es manifiestamente legendario o falso”.

Es fácil que ante esta figura de María, así desfigurada, alguien se pueda preguntar: ¿Quién

es esta? No la conozco. No tiene ningún parecido con el retrato que de Ella nos dan los Evangelios.

El Papa nos da la respuesta. Ningún artífice mejor ni más autorizado que él. En la M. C. Pablo VI señala el camino a seguir “para la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María”.

En este precioso documento señala las líneas maestras para devolver a María la belleza del rostro un tanto afeada en algunas partes y sectores durante el caminar de estos veinte siglos. A lo largo de estas sencillas páginas —sobre todo en la parte tercera— nos lo recordará el Vicario de Cristo.

El Papa insistirá en que la finalidad última del culto a María será “glorificar a Dios” y hacer que se cumpla en nuestras vidas su voluntad siendo fieles a su Palabra (M. C., 39).

Creemos no exagerar si afirmamos que la M. C. es uno de los documentos más preciosos que han brotado de la pluma y del corazón de Pablo VI, y el más bello y completo —sin duda— de cuantos ha escrito sobre la Santísima Virgen.

Es un planteamiento positivo el que hace el Papa. Más que delatar los errores se fija y hace

hincapié en los rasgos más salientes de la personalidad de nuestra dulce Madre con el fin de que tratemos de imitarla y propagar su culto.

María —la figura de María— es una maravillosa síntesis del mensaje de su Hijo. Nadie mejor que Ella lo ha sabido transformar en vida. Ella es la primera y la más auténtica cristiana.

Por ello, nuestra ilusión —y ojalá coopere un poco este libro a ello— debe ser luchar sin denuedo hasta que logremos hacer como María “de la propia vida un culto a Dios; y de su culto, un compromiso de vida” (M. C., 21).

5. LAS APARICIONES DE MARIA

a) *Mariofanías*

Que la cosa quede clara: la *Revelación* oficial y pública que contiene el depósito de la fe cristiana se cerró con la muerte del último Apóstol.

Las demás *revelaciones* serán privadas y pertenecerán a una época posterior y siempre tendrán un valor relativo, ya que nunca pueden aportar ninguna nueva verdad que se imponga a la fe de la Iglesia.

De este tipo de revelaciones o apariciones marianas hay huellas en la más remota antigüedad cristiana, pero proliferaron de modo exorbitante a partir de la Edad Media. Son millares las historias y apariciones marianas, ya que casi todos los pueblos y aldeas cristianas tienen la suya propia. La mayor parte hechas a pastores y gentes sencillas.

Mucho influyó en ello también el nacimiento de nuevas Ordenes religiosas instituidas en honor de María.

Y estos fervores “aparicionistas”, o manifestaciones marianas, no han desaparecido. Más aún, las más famosas o universales son de nuestro tiempo y hay que afirmar que han ejercido y ejercen aún hoy un poderoso influjo en la piedad mariana.

Nos podemos preguntar: ¿pueden darse mariafanías o apariciones de María?

La contestación es afirmativa, ya que claro está el fundamento tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Además, la historia lo atestigua con argumentos sólidamente comprobados por la más sana crítica.

¿Qué entendemos, pues, por *apariciones marianas*?

Las manifestaciones sensibles en las que la Virgen María se muestra visiblemente a uno o varios videntes y les comunica algún deseo de parte de Dios en orden al bien espiritual de los demás.

Hay apariciones que han sido reconocidas o aprobadas por la Iglesia y otras que la misma Iglesia ha rechazado o prohibido.

En las primeras, después de un maduro examen, se ha comprobado la presencia de lo sobrenatural, ya que los frutos no pueden ser mejores: curaciones prodigiosas, una llamada a las conciencias a mejor vivencia del Mensaje de Jesucristo, invitación a la conversión de los corazones, un reclamo para la conversión de los pueblos.

Hasta que la Iglesia dé su fallo ninguna aparición debe aceptarse como sobrenatural. La Iglesia es el justo árbitro en esta materia.

Las apariciones que en nuestro libro vamos a estudiar han sido aprobadas por la Iglesia. Puede quedar tranquilo el lector.

Terminamos diciendo que ninguna aparición privada es necesaria, pero sí puede ser útil y hasta conveniente en determinadas circunstancias de tiempo, lugar y personas.

b) *¿Por qué a ellos?*

Visto y aceptado que pueden darse estas apariciones, ahora nos podemos preguntar: ¿Por qué el Señor, por qué la Señora escogieron a los videntes? ¿Qué vieron en ellos que no hallaran en los demás? ¿Por qué lo hicieron de este modo —por una llamada— y no de otra forma?

Puestos a dejar correr a la fantasía no hay duda de que el Señor lo podía haber hecho de múltiples formas, pero en su economía de la gracia quiso hacerlo así.

Todo en el mundo son llamadas. Aun antes de que el alemán Arthur Korn inventase el teléfono.

Llamadas de Dios a sus criaturas. Unas veces para tomar un estado. Otras para escalar unos peldaños en la gradería en nuestra perfección. Otros —como en estos casos— para recibir un MENSAJE celestial.

Lo que importa es no tener los oídos entapados... para oír las llamadas de Dios.

Dios llama a quien quiere, cuando quiere y para lo que quiere. Y este modo de obrar de Dios es tan antiguo como la humanidad. Desde los Patriarcas y Profetas, pasando por los Apóstoles hasta llegar a cualquiera de nosotros.

Así de preocupada y buena es la Providencia de Dios.

— ¿Quiere cambiar a Moisés, de pastor de ovejas, en guía de su pueblo?

Le llama desde las llamas de un encendido zarzal.

— ¿Quiere transformar a Gedeón de labrador en jefe de ejércitos?

Le llama por medio de uno de sus ángeles.

— ¿Quiere constituir a David rey de su pueblo?

Lo llama por medio de Samuel.

— ¿Quiere trocar a unos pescadores en Apóstoles?

Les llama desde sus redes y desde sus barcas, y ellos le siguen prestos para ser los Predicadores de su Evangelio.

— La llamada para San Antonio fue una palabra del Evangelio oída en el templo durante la Misa.

— Para San Francisco de Borja, la vista del cadáver de la princesa Isabel.

— Para San Ignacio de Loyola, un contra-tiempo de carácter militar.

— Para San Francisco de Asís, una enfermedad...

— Para San Gabriel de la Dolorosa, la muerte de su hermana María...

¿Por qué a Simón Stock, a Maximiliano y Melania, a Bernardete Soubirous, a los niños de la aldea de Pontmain, a Francisco, Jacinta y Lucía?

— Sencillamente: porque quiso.

Igual podría haberlo hecho a cualquier persona de su tiempo, como podría repetirlo hoy mismo, y ser tú o yo los agradecidos.

Lo cierto es que Dios es el Dueño Absoluto de todo, y en sus manos está escoger a unos y dejar a otros.

¡Misterios!...

c) *El Vaticano II y las apariciones marianas.*

— ¿Se ocupó el Vaticano II de las apariciones de María?

– No. Es lógico que el Concilio no pudiera estudiar todos los múltiples aspectos que abarca la Persona y Obra de María.

Un reciente *Catecismo Mariano Conciliar* se hacía esta pregunta y daba la respuesta:

– ¿Cuáles fueron los propósitos o deseos del Concilio en este capítulo sobre María?

– El Concilio “quiere aclarar cuidadosamente tanto la misión de la Bienaventurada Virgen María en el misterio del Verbo Encarnado y del Cuerpo Místico, como los deberes de los hombres redimidos hacia la Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres, en especial de los creyentes, sin que tenga la intención de proponer una completa doctrina de María, ni tampoco dirimir las cuestiones no llevadas a una plena luz por el trabajo de los teólogos” (L. G , 54) (*Catecismo Mariano Conciliar*, Cesca –Caude- te –, Albacete, 1978, pág. 10).

A pesar de ello puede decirse que implícitamente se refiere a estas intervenciones de María en algunas de sus afirmaciones. He aquí estas dos de muestra:

a) “La Maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el momento en

que prestó fiel asentimiento en la Anunciación, y lo mantuvo sin vacilar al pie de la Cruz, hasta la consumación perfecta de los elegidos. Pues una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúan alcanzándonos por su múltiple intercesión, los dones de la eterna salvación.

Por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias, y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz...

La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio subordinado, lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador” (L. G., 62).

b) Parece aludir a estas apariciones privadas que fueron origen después de devociones hoy extendidas en toda la Iglesia al decir:

“... Las diversas formas de piedad hacia la Madre de Dios, que la Iglesia ha aprobado dentro de los límites de la doctrina sana y ortodoxa, según las condiciones de los tiempos y lugares y según la índole y modo de ser de los fieles.” (L. G., 66.)

Antes del Concilio parecía era la doctrina mariana una de las dificultades más importantes en el campo del ecumenismo. En esto se han dado pasos muy positivos, ya que el fenómeno de las apariciones ha despertado un gran interés entre las confesiones no católicas en los últimos años.

No hay duda de que hoy — a pesar de que es la línea bíblica, patristica, litúrgica, misionera y ecuménica la que señala los cauces de la Mariología — se siente viva y presente la presencia de María, no sólo en estos célebres Santuarios, meta de conversiones, milagros y piedad sincera, sino también en toda la piedad cristiana.

El Concilio Vaticano II no ha hecho cambiar esta línea aparicionista y el pueblo devoto por el ambiente aperturista y de sano pluralismo que hoy priva a la sociedad, acepta la multiplicidad de los carismas y ve con buenos ojos — dentro de una sana ortodoxia y sumisa obediencia a la autoridad — cuanto contribuya a mejor conocer, amar, imitar e irradiar a la Madre de Jesús y nuestra.

II. LAS APARICIONES

Hemos recordado arriba que son millares las Maríofanías o apariciones de María.

Rica es la literatura sobre el particular. No resultaría trabajoso traer una rica bibliografía por naciones, épocas o advocaciones. Pero sería esto salirnos de nuestro sencillo propósito.

Nos vamos a limitar a traer aquí seis apariciones aprobadas por la Iglesia y que las juzgamos representativas de todas las demás.

Al describirlas seguiremos un esquema un tanto uniforme que abarcará estos aspectos:

- 1) Ambientación.
- 2) Protagonista.
- 3) Historia de la Aparición.
- 4) Secuelas de la Visita.

1) El Carmelo.

El Monte Carmelo, a cuya extraordinaria belleza compara el Cantar de los Cantares a la Esposa de Yaveh, es de sabor netamente bíblico. Hay que subir hasta el Libro de los Reyes para dar con su origen.

Dos son los montes que en Palestina llevan este nombre:

El de Judea —que no nos interesa—, árido y seco.

El de Galilea, por el contrario, es fértil y fecundo en toda clase de frutos. Está junto al mar Mediterráneo, y fue el teatro donde se deslizó la vida del Profeta de Dios, Elías Tesbita.

La fiesta litúrgica del día del Carmen recoge la narración bíblica que se entreteje entre Elías, el Carmelo y María.

El Monte Carmelo es un abultado volumen de historia, que ha visto pasar a su vera los pueblos más diversos.

Desde muy antiguo habitaron los Carmelitas en él y en él comenzaron a dar culto a la Virgen Inmaculada.